



El sistema de crédito social en China aún deja muchas interrogantes

Por: Ahmed Fawzi Mostefai*

En 2014 el gobierno chino anunció su plan para la creación de un sistema de crédito social enfocado en prevenir casos de corrupción en las instituciones del gobierno, mejorar el funcionamiento de sistema de mercado socialista del país y elevar el nivel de confianza dentro de la sociedad.

Aunque el gobierno informó que el periodo de planeación y prueba de este sistema culminará en el año 2020, desde que fue anunciado se han tomado pasos graduales en la implementación del proyecto, que hasta la fecha permanece descentralizado y, en gran parte, en manos de compañías privadas, semiéntateles y gobiernos locales.

El sistema se vale de la acumulación de información y su procesamiento (big data) y una red de vigilancia de alta gama que hace ya tiempo existe en las urbes del gigante asiático.

Por un lado, se busca recompensar a quienes demuestren un comportamiento civil y contributivo a la sociedad, hasta la fecha se reporta que quienes se han beneficiado de los programas existentes obtienen recompensas como prioridad en las búsquedas de empleo, acceso prioritario a instituciones educativas de elite para sus hijos e incluso un mayor número de “matches” en Baihe, una aplicación de citas similar a la popular Tinder.

Sin embargo, quienes obtienen una calificación baja ya sea, por ejemplo, por no saldar alguna multa pendiente o por fumar en una zona de no fumadores pueden ser castigados con restricciones de viaje dentro del país, menores posibilidades de conseguir un empleo e incluso, al contrario que ocurre con los recompensados, sus hijos podrían ser negados la entrada a instituciones educativas de alta calidad.

Se espera también que este ambicioso sistema de penalizaciones y recompensas sea aplicado a funcionarios e instituciones gubernamentales: según el gobierno central chino 71 entidades gubernamentales y gobiernos locales ya están registrados en la fase inicial de la plataforma de información crediticia.

Por su parte, la revista The Diplomat reportó que en la rama judicial ya se empieza a implementar un programa piloto de inteligencia artificial enfocado en estandarizar las penas otorgadas por los jueces con el fin de que estos impartan castigos similares, caso por caso, a los imputados en conductas delictivas con características similares, disminuyendo así la incidencia de sesgos judiciales en los procesos civiles y criminales.

Teniendo en cuenta que este sistema también busca incentivar un mejor manejo del sector productivo del país, las empresas también estarían sujetas a este y podrían "perder puntos crediticios" por prácticas deshonestas como quebrantar las leyes de propiedad intelectual, espionaje comercial y fallas en el proceso de control de calidad de sus productos y servicios.

Las compañías extranjeras que operen en el territorio chino también estarán sujetas a la supervisión, de hecho, el Ministerio de Comercio Chino anunció que hasta la fecha los datos crediticios de más de 10 millones de entidades comerciales son seguidas desde su centro de información, el cual también se proyecta será integrado al sistema de crédito social en un futuro cercano.

Si bien aún se desconoce la manera en la que los diferentes sistemas de crédito social (que en la actualidad son en su mayoría de ingreso voluntario para los ciudadanos) serán integrados al sistema estatal centralizado, existen ya preocupaciones sobre el alcance de este y sobre qué garantías existen para garantizar su buen funcionamiento y neutralidad.

Algunos países como Singapur son conocidos por mantener un sistema legal que incentiva el buen comportamiento en los espacios públicos (a veces llegando a ser calificados despectivamente como Estados policiales por sus detractores).

El caso de China es especial pues mientras en Singapur los comportamientos codificados que se consideran pueden poner en riesgo el buen funcionamiento de la sociedad son castigados con multas (por ejemplo: al arrojar basura en las calles) o penas corporales o carcelarias (posesión de pornografía), las actividades que se espera sean tratadas por el sistema de crédito social chino no necesariamente están codificadas y en muchos casos podrían considerarse consuetudinarios.

Lo anterior nos lleva a preguntar exactamente qué conductas criminales serán o no tenidas en cuenta por el sistema y cuáles serán manejadas por las cortes; hasta qué punto el sistema de crédito podrá ser integrado al sistema penal del país o si eventualmente estos dos se fundirán; y cuál es la línea que separa un acto "nocivo para la sociedad" de una actividad criminal.

Una reciente encuesta sobre la opinión de los ciudadanos chinos hacia el sistema realizado por el think tank alemán Instituto Mercator para Estudios de China encontró que una mayoría considerable de los encuestados están a favor de este, argumentando una alta percepción de falta de confianza interpersonal dentro de la sociedad, pero cabe mencionar que el tamaño de la muestra es pequeño teniendo en cuenta que el plan del gobierno chino prevé que el sistema de crédito social sea implementado en la totalidad de su territorio, incluyendo aquellas regiones donde algunos sectores de la sociedad aún mantienen diferencias con Pekín como lo son Sinkiang y Tibet.

De hecho, en Hong Kong muchos de quienes se manifiestan desde hace unas semanas en contra del gobierno central chino han expresado su descontento con los sistemas de vigilancia que podrían ser desplegados en el futuro en la urbe. En un incidente el pasado mes de agosto un grupo de manifestantes destruyeron un semáforo inteligente el cual, a pesar de no haber sido fabricado en la China continental ni hacer parte de ningún esquema de vigilancia estatal, se cree consideraban estaba siendo usado para obtener datos biométricos de los habitantes de la ex colonia británica.

Sin poder prever de qué manera evolucionará el sistema cuando este deje de ser controlado por gobiernos locales, bancos y compañías para pasar por completo a manos del gobierno central chino es natural que exista preocupación sobre potenciales abusos de este como un mecanismo de persecución política contra disidentes; sobre fallas técnicas y mal funcionamiento que se puedan presentar en la inteligencia artificial resultando en castigos contra personas inocentes; y más que nada sobre el silencio que mantiene Pekín cuando es cuestionada sobre la manera exacta en la que este será administrado por el gobierno, faltando tan poco tiempo para su entrada en vigencia sin que las anteriores y muchas más interrogantes hayan sido resueltas.

Desde que el sistema fue anunciado en 2014 varias personas dentro y fuera de la China se han hecho la misma pregunta que desde la antigüedad retumba cuando de sistemas de vigilancia y supervisión se trata:

¿Quis custodiet ipsos custodes?

*Ahmed Fawzi Mostefai es contribuidor del OVAP egresado del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Fuentes consultadas para la redacción de este artículo:

How China Is Using “Social Credit Scores” to Reward and Punish Its Citizens. (2019). Time. Retirado de: www.time.com/collection/davos-2019/5502592/china-social-credit-score/

Hong Kongers wreck 'smart' lampposts on surveillance fears. (2019, Agosto 29). Nikkei Asian Review. Retirado de: www.asia.nikkei.com/Spotlight/Hong-Kong-protests/Hong-Kongers-wreck-smart-lampposts-on-surveillance-fears

Yo vivo con el sistema de crédito social chino y creo que los medios occidentales lo han contado mal. (2019, Octubre 17). Xataka. Retirado de: www.xataka.com/privacidad/yo-vivo-china-no-conozco-a-nadie-que-tenga-sistema-credito-social

China’s Corporate Social Credit System Demands Political Obedience from Companies. (2019, Octubre 24). The Diplomat. Retirado de: www.thediplomat.com/2019/10/chinas-corporate-social-credit-system-demands-political-obedience-from-companies/

China’s Orwellian Social Credit Score Isn’t Real. (2018, Noviembre 16). Foreign Policy. Retirado de: www.foreignpolicy.com/2018/11/16/chinas-orwellian-social-credit-score-isnt-real/